

GABRIELA CANO y SAÚL ESPINO ARMENDÁRIZ (coords.), *Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México. Las generaciones constructoras*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2024, 398 pp. ISBN 978-607-564-580-3

Este libro tiene el objetivo de otorgar visibilidad, agencia y reconocimiento a las mujeres que forman parte de las generaciones constructoras de El Colegio México. Como lo relatan las personas que coordinan este *Diccionario*, tanto en la introducción como en una nota de investigación publicada en 2023,¹ realizar este proceso de investigación implicó la toma de decisiones constante, pero sobre todo el diseño de un proyecto colectivo que resultó en una obra que agrega complejidad y matices a su propia historia. Las mujeres que encontramos en sus páginas tienen en común que nacieron antes y hasta 1950, también comparten haber sido partícipes de maneras diversas en los primeros años de cimentación institucional.

Este libro es relevante como producto cultural en múltiples sentidos, pero considero que hay dos cuestiones en particular que se pueden resaltar: por un lado, en él se da cuenta de las normas sociales, prácticas y dimensiones de lo político que rigen la cotidianidad de los espacios que ocupamos; también nos permite observar a las personas y, en este caso, a las mujeres que dieron lugar a la fundación, mantenimiento, construcción, cambio y continuidad de las instituciones culturales. Por otro lado, el *Diccionario* muestra la relevancia de pensar en las trayectorias de las mujeres como un enfoque que propicia la observación de quiénes estuvieron ahí, pero también favorece las indagaciones sobre las prácticas desarrolladas por éstas en la reproducción de las instituciones. En este caso, por medio de ellas vemos cómo se construyó la primera etapa de El Colegio de México, una de las entidades educativas más prestigiosas en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades.

¹ Gabriela CANO y Saúl ESPINO ARMENDÁRIZ, “Tensiones entre la historia y la memoria en el Diccionario biográfico de mujeres de El Colegio de México. Las generaciones constructoras”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 9: 1 (2023), pp. 1-19.

Resulta desafiante reseñar una obra de este tipo porque en sus páginas nos encontramos con mujeres que admiramos y queremos, pero también con múltiples cuestiones para debatir y para analizar que nos hacen repasar lo escrito e interpelan a nuestras investigaciones sobre las instituciones educativas, especialmente nos enfrentan al cuestionamiento sobre cuál es el horizonte histórico cultural desde el que enunciamos las preguntas. Si bien se trata de una obra de consulta, considero que es también indicadora de nuestro tiempo histórico, de la construcción de otras narraciones que vienen a dislocar las historias que son consideradas como asentadas y finalizadas.

Las personas que coordinaron este proyecto refieren que se trata de un esfuerzo para diversificar y actualizar la historia de El Colegio de México. Con lo anterior buscan mostrar que las prácticas de reconocimiento, así como la modificación de las políticas institucionales, impactan en la reconstrucción de nuestro presente y a su vez influyen en la formación de las nuevas generaciones que no sólo ven en letra muerta los protocolos y las políticas de equidad, sino que pugnan por su aplicación y estimulan su ampliación. En este sentido esbozo tres puntos concretos sobre las virtudes y los desafíos a los que nos enfrenta este ejercicio colectivo coordinado por Gabriela Cano y Saúl Espino.

El primero lo considero un desafío, pues nos obliga a reconocer las relaciones, potencialidades y distancias entre la Historia y la Memoria. Como bien lo han discutido las historiadoras de la memoria, no se trata de construir “unas” narrativas para desaparecer “otras”, sino de reconocer en los procesos históricos aquellos espacios que den lugar a la diversificación de la memoria para pugnar por registrarlas en plural: las memorias. Aunque la disciplina histórica dio por pasada esta discusión a inicios de este siglo, lo que observamos en la producción académica reciente es que siguen sin distinguirse los objetivos de estos relatos sobre el pasado, pero quienes coordinan esta obra apuntan y dan luz sobre las tensiones entre ellas para abonar a la complejidad de una y de la otra.

En 2020, como refiere la obra, una sala de El Colegio fue nombrada “Josefina Zoraida Vázquez”, la conmemoración resultó significativa pues fue el primer espacio al que se le asignó el nombre de una mujer. Esto no sólo da cuenta de una renovación de los relatos sobre los espacios en que compartimos en nuestra cotidianidad, sino también

de voluntades institucionales que abren oportunidades para ganar espacios, erosionar sentidos comunes y para demandar la renovación que se materializan en productos como el *Diccionario*.

Las personas que coordinaron este texto enfatizan que “no se trata de visibilizar a quienes siempre estuvieron ahí, sino que se está *des-borrando* a quienes fueron borradas de manera deliberada de los procesos históricos” y en ese sentido, uno de los objetivos implícitos está en la necesaria autocrítica de quienes conformamos los espacios educativos. Una autocrítica que toque las cotidianidades en este campo, pero sobre todo que incite a cuestionarnos la forma en que producimos las interrogantes y la consideración del momento en que las hacemos. El hecho de tomar estas variables en cuenta, o tenerlas como perspectiva, ya implica una apertura del campo historiográfico, en general, y de la historia de las mujeres, en particular, para identificarlas en relación con los otros y en momentos históricos donde se configuraron ciertos mandatos de género. Este *Diccionario* es un proyecto serio, introspectivo y autocrítico que busca trazar las vidas de mujeres en las narrativas de memoria a través de la investigación histórica.

El segundo punto, quizá algo menos popular, es el lugar de las mujeres en las historias institucionales. Una de las discusiones constantes en el campo se sostiene en que seguimos pensando la historia institucional como una narración despersonalizada. Es decir, consideramos el devenir de éstas como un continuo que no reconoce las dinámicas conflictivas, que no se detiene a comprender la dimensión de lo político, como sucede en cualquier espacio colectivo y con jerarquías, por ello el *Diccionario* devela prácticas sostenidas en usos y costumbres, así como en culturas políticas institucionales que asignan a las mujeres esferas específicas o “naturales” para las que “están preparadas”.

La historia institucional, en especial la que se produce en México, necesita una sacudida a través del saber, principalmente para dejar de identificar a las instituciones como si existieran en sí mismas y sin nombrar a las personas que las piensan, operan y reproducen. Es decir, El Colegio de México no toma decisiones sobre todo tipo de asuntos, lo hacen las personas que tienen esas asignaciones y generan consensos, gestionan conflictos y toman posturas, esto es lo que configura una identidad institucional. En este sentido, este *Diccionario* pone la pauta para pensar esos nombres, trayectorias, redes, disputas, alianzas,

etcétera, que se forman en los espacios institucionales y permiten su cambio constante.

Hoy el discurso público establece la igualdad de oportunidades y la equidad en el acceso a la educación y al trabajo, pero en las experiencias concretas vemos que aún se reproducen estereotipos de género, como ya lo han expresado distintos científicos sociales, hasta en la distribución de las disciplinas que están feminizadas o masculinizadas. Especialmente en el campo académico las mujeres topamos con el techo de cristal, por ello es motivo de reflexión conocer las trayectorias de todas, de las que pudieron romperlo, de quienes lo ven a lo lejos, de las que no saben que existe o de aquellas a las que no les interesa.

Como anotaba antes, los usos y costumbres permean en nuestra construcción de memoria, pero también refuerzan la toma de decisiones que parecerían estar fuera de lo institucional. Por ejemplo, cuestiones tan sensibles que pensaríamos que ya entrado el siglo XXI no deberían suceder, como el desequilibrio en las tareas de cuidados de académicas que difiere de sus compañeros hombres o en el embarazo que se utiliza como excusa para persuadir de renunciar a personas en estancias posdoctorales o para disuadir carreras intelectuales emergentes por considerar que es una falta a la trayectoria profesional, pues parecería que la maternidad y la academia son excluyentes. Por ello, frente a una historia de la educación e institucional que tiende a despersonalizar los procesos, esta obra devela posibilidades para pensarlas más allá de lo normativo, para explorarlas desde lo social y lo político.

Por último, el tercer punto, es algo que parecería obvio, pero las mujeres han estado siempre y hemos empezado a reconocernos, a vernos, a crear espacios, a historiar procesos complejos. El presente que resulta incomprensible para algunos ya sea en términos del lenguaje, de la divergencia entre feminismos o de las discusiones sobre quiénes somos en el espacio público, está dando resultados frente a la demanda social de aquellas personas y colectivas que se hacen preguntas sobre lo que fuimos y lo que somos. La carrera académica, la vida estudiantil, el trabajo administrativo o de oficina, las labores de bibliotecarias y todas aquellas profesiones y oficios ligados a las instituciones educativas, aunque se reproduzcan en el espacio público, siempre están permeadas de quiénes somos y de dónde venimos en nuestros entornos privados.

Las entradas de esta obra nos permiten ver de manera diversa los perfiles de mujeres que habitan El Colegio, especialmente nos acercan a quiénes eran en su espacio personal y cuáles fueron las condicionantes para su llegada a la institución. Nuestras familias, la relevancia que se asigna al estudio o al trabajo, el *deber ser* femenino, huellas de exilios y de militancia política, habilidades desarrolladas, redes familiares, son sólo ejemplo de los elementos que se apuntan en la obra como estímulos para producir otros conocimientos sobre las mujeres. Es verdad que nuestras historias institucionales siguen permeadas de una hegemonía masculina, pero este trabajo es un ejemplo creativo para visibilizar y para erosionar narrativas de memoria y relatos históricos.

A veces olvidamos que quienes investigamos y producimos historiografía también la creamos en amplio sentido ya que tomamos decisiones y generamos consensos sobre cómo debe ser escrita, por eso mismo se hace ineludible preguntarnos por nosotras mismas, también por las otras e interrogar a los otros cuando las mujeres no aparecen en sus indagaciones. El *Diccionario* abre debates en muchos ángulos, desafía a las instituciones a voltear a ver estos proyectos y nos invita a contemplar de nuevo aquella idea de Charles Péguy que funge como epígrafe del libro *Homo academicus*: “Y ellos no quieren que se haga la historia de los historiadores. Lo que quieren es agotar completamente la indefinición del detalle histórico. Pero no quieren, ellos, pasar a ser tenidos en cuenta en esa indefinición del detalle histórico. No quieren encontrarse dentro del rango histórico. Es como si los médicos no quisieran estar enfermos y morirse”.²

Denisse de Jesús Cejudo Ramos

Universidad Nacional Autónoma de México

² Pierre BOURDIEU, *Homo Academicus*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, p. 11.